

TURISMO RURAL

Luigi Coccia*

Traducción y revisión: Patricia Cupeiro/Francesca Carlucci.

Resumen: El turismo rural conduce al redescubrimiento de territorios olvidados, a menudo no intervenidos por las veloces infraestructuras viarias, pero atravesados de antiguos caminos que han desarrollado un papel fundamental en la antropización del territorio. Una mirada angular, ejercitada a lo largo de un recorrido, provee al viajero de los primeros indicios para comprender la organización del territorio, las relaciones que existen entre el diseño del suelo y las construcciones que lo integran, reconociendo algunas características típicas que concurren a la identificación de los sitios.

A partir del conocimiento del territorio y las formas estratificadas en el tiempo, la acción proyectual se dirige hacia la prefiguración de nuevos espacios para el turismo recuperando o reelaborando en términos contemporáneos los temas de tradición rural.

Palabras clave: Viaje, territorio, patrimonio, turismo, proyecto.

Abstract: Rural tourism leads to the rediscovery of forgotten territories, often not intercepted by fast road infrastructures but crossed by ancient roads that played a founding role in the anthropisation of the territory. An angled gaze, exercised along the road travelled, provides the traveller with the first clues for understanding the organisation of the territory, the relations that exist between the design of the land and buildings, recognising certain typical features that contribute to the identification of places.

Starting from the knowledge of the territory and the forms stratified over time, the design action is directed towards the prefiguration of new spaces for tourism, recovering or re-elaborating in contemporary terms the themes of rural tradition.

Key words: Travel, territory, heritage, tourism, project.

I. INTRODUCCIÓN

Territorio, patrimonio, turismo son las palabras clave entorno a las cuales se desarrollará una reflexión centrada en las nuevas prácticas de ocio que asumen el viaje como motivación, como impulso a la exploración del territorio y al redescubrimiento de su patrimonio. El viaje se propone como fundamento de una revisión del turismo que apunta, sobre todo, al conocimiento de los lugares atravesados, pero también a la posibilidad de hacer una experiencia en el interior de los espacios evocativos, adecuados para acoger a los viajeros.

Pasado y presente se entrelazan y encuentran una manifestación concreta en la construcción de los lugares cuya geografía e historia concurren a delinear la forma del paisaje. La atención será orientada al paisaje rural, al diseño del espacio rural y a los productos manufacturados trasladados al territorio mismo.

El desplazamiento relacionado con el viaje es indispensable para comprender y apreciar la organización espacial de un territorio antrópico que se despliega a lo largo de la vía recorrida. Dos ámbitos territoriales distintos en una región del sur de Italia,

* Universidad de Camerino. *Professore Ordinario*. ORCID: 0000-0002-6531-3388.

Apulia, brindan la ocasión para razonar sobre las características identitarias del paisaje rural. Dos *masserie* (1) situadas en las zonas examinadas se afirman como polaridades de una receptividad turística difusa.

II. OBSERVAR Y DESCRIBIR

Antes de adentrarnos en la presentación de los dos ámbitos territoriales distintos examinados con el fin de descubrir los rasgos de identidad que confieren atractivo a los lugares y con vistas a una posible valorización turística del patrimonio rural allí presente, se ha considerado oportuno recordar a dos figuras, un escritor y un fotógrafo que, con sus obras, ofrecieron elementos de reflexión en la exploración de la realidad. Las dos figuras son Gianni Celati, escritor, y Luigi Ghirri, fotógrafo, dos refinados intelectuales unidos además por una profunda amistad. El viaje, como experiencia cognitiva, une a las dos figuras que se desplazan por el territorio movidas por el deseo de describir, con diferentes herramientas, lo que observan.

“La observación intensa del mundo nos hace menos apáticos”, escribe Celati. La apatía debe ser combatida definitivamente. Tras meses de aislamiento impuesto por la reciente pandemia que ha provocado, en mayor o menor medida, una prolongada o habitual incapacidad para participar o interesarse por las cosas, uno está llamado a reaccionar, a sumergirse de nuevo en el mundo y a redescubrir el placer de la observación.

“Uno está dispuesto a observar cuando tiene el deseo de mostrar a los demás lo

que ve”. Celati subraya la importancia de compartir lo que se observa con los demás, por lo que la observación no es un ejercicio de gratificación individual sino una práctica que desencadena la necesidad de hacer partícipes a los demás de una experiencia vivida. “Es el vínculo con los otros lo que da color a las cosas, que de lo contrario parecen aburridas”, añade Celati, y concluye con una invitación a “mostrar a los demás lo que ves, observas y describes, de este modo las cosas adquieren color”.

Si la observación es un ejercicio de inmersión visual en el mundo, la descripción es un ejercicio divulgativo avalado por numerosos instrumentos, uno de los cuales es la escritura, que, bien utilizada, consigue, como afirma Celati, “dar color” a lo que se ve. En este sentido, la descripción de un lugar observado activa la curiosidad del lector y puede traducirse en una invitación a vivir la misma experiencia. Observar y describir el mundo es un excelente remedio contra la apatía.

Fallecido el 3 de enero de 2022, Gianni Celati fue recordado por el Ministro de Cultura italiano como “un observador atento que sabía contar con sencillez la Italia menos conocida”.

Celati fue un viajero solitario volcado en el descubrimiento de lugares poco conocidos, contextos periféricos, territorios rurales. En la apertura de su libro *Narratori delle pianure* [*Narradores de las llanuras*], Celati publica un mapa que describe el territorio que recorrió, el valle del Po, un ámbito espacial carente de emergencias pero rico en historias que alimentan sus treinta relatos

breves. El mapa traza la ruta, describiendo gráficamente la trayectoria de un lento movimiento a través del territorio, identificando las etapas de un viaje sin rumbo del que surgen las historias profundamente arraigadas en los lugares atravesados.

Italo Calvino anunció la publicación de *Narratori delle pianure* [*Narradores de las llanuras*] en 1984 de la siguiente manera: “Tras varios años de silencio, Celati vuelve ahora con un libro que tiene como centro la representación del mundo visible, y más aún la aceptación interior del paisaje cotidiano en lo que menos parece estimular la imaginación”.

Las palabras utilizadas para describir la figura de Gianni Celati podrían coincidir con las necesarias para trazar el perfil de su querido amigo Luigi Ghirri. Muchos trabajos realizados en Italia llevan la firma de ambos: las fotografías tomadas por Ghirri durante sus viajes aparecen en libros y revistas, y son comentadas por Celati.

Luigi Ghirri es también un escritor refinado, utiliza la palabra para presentar sus temas de investigación pero también para responder a numerosas preguntas sobre la forma de observar el mundo, sobre la elección del punto de vista desde el que ejercer la mirada y sobre el sentido global de su obra. En un volumen titulado *Niente di antico sotto il sole* [*Nada antiguo bajo el sol*], Ghirri traza una autobiografía a partir de sus escritos y entrevistas concedidas a lo largo de su corta vida transcurrida con la alegre conciencia de que en la fotografía “todavía es posible abordar el camino del

conocimiento para poder distinguir la identidad precisa del hombre, de las cosas, de la vida”.

Como para Celati, la atención de Ghirri se vuelve hacia el descubrimiento de los territorios menos conocidos, hacia la exploración fotográfica del mundo rural constituido por elementos simples: campo, canales, diques, casas, obras realizadas por el hombre que a menudo se afirman como permanencias y, como tales, se convierten en parte del patrimonio material inseparable del contexto geográfico al que pertenecen. Ghirri invita al observador a “desplazar la mirada” y, al hacerlo, a “abrir el paisaje”. En sus instantáneas, las figuras emergen sobre un fondo infinito, el espacio va más allá de los límites del encuadre, los suyos son siempre “paisajes de paso” que implican la presencia de un camino trillado, el hilo conductor de sus historias.

“Si viajar es sinónimo de aventura, esta aventura puede encontrarse omitiendo los caminos conocidos, los lugares comunes, pero buscando nuevos caminos visuales y nuevas estrategias de representación”, con estas palabras Ghirri aclara el sentido profundo de la investigación realizada sobre el territorio. La fotografía se utiliza como medio para cuestionar la realidad a través de imágenes que nos hacen reflexionar sobre las cosas. Atrapando/captando, cada vez, la diferencia entre la visión y la representación, la obra fotográfica de Ghirri proporciona pistas para comprender el significado más profundo de las cosas.

Como se ha dicho, el viaje une la obra de Gianni Celati y Luigi Ghirri, y la carretera constituye el lugar privilegiado desde el

que mirar el territorio a lo largo del camino, reconocer la estructura formal y rastrear las razones de su construcción.

III. EL TERRITORIO: DOS ÁREAS DE ESTUDIO

Un territorio puede describirse y estudiarse a través de la relación entre la geografía y la arquitectura. Este parámetro permite seleccionar sólo algunos episodios significativos, en ese “depósito de fatigas” que, como decía Carlo Cattaneo, distingue a cada “región” de las “salvajes”. Hoy en día, esta exigencia selectiva parece ser un requisito indispensable para cualquier investigación que estudie las formas de construcción y configuración del territorio. Son tantas las obras del hombre depositadas en la tierra a lo largo del tiempo, no todas terminadas, algunas carentes de un reconocimiento formal evidente. En todos los casos, la complejidad de los hechos impone lecturas parciales que permiten circunscribir ciertos fenómenos, delimitar áreas e investigar su estructura constitutiva. Una descripción resumida del territorio puede, por tanto, explicitarse en la superposición de tales lecturas, cada una de ellas preciada por un diseño definido, de elementos y trazos ordenados.

La relación entre geografía y arquitectura se remonta a menudo a los primeros actos fundacionales, a esas relaciones entre naturaleza y artificio que caracterizan una realidad territorial particular y que difícilmente pueden ser anuladas por las transformaciones posteriores. Así sucede con algunas zonas de Apulia, sobre todo en ciertos ámbitos rurales, donde esta relación se manifiesta de manera ejemplar.

Desde el punto de vista geográfico, Apulia tiene tres relieves que separan dos áreas de llanura: el *Tavoliere di Puglia* [Tablero de Apulia], enmarcado entre el Gargano y las comarcas de Murge, y la llanura Mesapica, también conocida como *Tavoliere di Lecce*, entre las comarcas de Murge y la zona de las Sierras Salentinas. Además del diseño de los relieves, participa en su definición morfológica la línea de costa que, con articulaciones debidas a variaciones orográficas, se extiende a lo largo de 784 kilómetros por los mares Adriático y Jónico.

Las distinciones de carácter geográfico, bien descritas en los mapas antiguos, se ven reforzadas por los procesos de construcción que han afectado a la región en los distintos periodos históricos. Una división del suelo según su uso, asociada a una división administrativa que antiguamente dividía a Apulia en tres distritos, Capitanata, Terra di Bari y Terra d’Otranto, generó una fuerte diferenciación en términos estructurales entre las distintas zonas (figura 1).

Con respecto a esta diferenciación, no se puede pasar por alto la importancia de otros dos factores: el fenómeno de la trashumanza y el de la defensa del territorio, que han influido de forma decisiva en la organización estructural y, en consecuencia, en la lectura del paisaje. Mientras que el primero favoreció en cierto modo la relación con el exterior a través de un proceso migratorio continuo que provenía de los recorridos por tierra, el segundo lo ha contrastado y combatido; en particular, el peligro de los ataques desde el mar, especialmente por parte de los turcos, que perdura en la memoria colectiva, atestiguado también por las representaciones iconográficas.

Figura 1
Domenico De Rossi. Provincia de Terra d'Otranto, 1714



FUENTE: Archivo Mario Congedo.

Estos dos fenómenos se combinan para definir las características de las dos zonas del territorio de Apulia examinadas. Están separadas por las comarcas de Murge, y ambas se extienden a lo largo del relieve de las colinas: la primera, más interior, incluida en la “Fossa Premurgiana”, así denominada por Colamonicio en las investigaciones del C.N.R. sobre la vivienda rural en Italia, la segunda, más abierta al exterior, al mar Adriático.

El curso lineal del relieve de la colina y la línea de costa dan a las dos zonas de estudio una forma estrecha y alargada. A la connotación geográfica se asocia aquella arquitectónica, impresa en las obras construidas por el hombre a lo largo del tiempo, a

partir del trazado viario que generaron los asentamientos y que aún hoy siguen representando un importante elemento ordenador en la distribución de los centros urbanos y de las construcciones rurales.

La descripción de las dos zonas de Apulia pone de manifiesto una relación diferente entre la geografía y la arquitectura, entre las formas de vivir, construir y pensar el territorio. Las peculiaridades formales observadas en la estructura general de estas áreas también se encuentran en los elementos arquitectónicos examinados, las *masserie*.

La primera zona de interés es la comarca de la Murgia interior. Aquí, una carretera discurre en una amplia depresión paralela al

relieve de las colinas; su calzada insiste en la pista de una antigua vía pecuaria que conectaba Melfi con Castellaneta, cuya presencia todavía queda atestiguada por una amplia franja de terreno sin cultivar, de límites aparentemente inciertos, que discurre junto a la superficie de la carretera. Recorriendo esta carretera, que coincide en algunos tramos con la Vía Apia, se percibe un territorio aparentemente desértico y abandonado. En cambio, la tierra se cultiva predominantemente con trigo, y la ausencia de signos evidentes de división del suelo sugiere cuál era el sistema de organización del campo de la región de Apulia: grandes extensiones de tierra controladas por unos pocos propietarios. El uso del suelo cambia a medida que varía la altitud; los campos cultivados dejan de existir al pie de las colinas para dar paso a terrenos casi desprovistos de vegetación en las laderas de Le Murge.

El pasaje entre las dos condiciones diferentes está marcado en algunos casos por un surco de arado más profundo, excepcionalmente por un camino de tierra.

En la franja de terreno entre la carretera y las colinas se incluyen edificios rurales dispersos. No se sitúan directamente sobre la carretera, sino que están replegados y conectados a ella por caminos ortogonales a su curso. Estas construcciones, denominadas *masserie* y *jazzi* (2), representan dos tipos arquitectónicos que siguen atestiguando la doble vocación de esta zona, agrícola y pastoral.

La *masseria* constituye el núcleo de la explotación y está dispuesta aguas abajo, cerca de las vías pecuarias y en relación con

los campos cultivados. Está formada por la agregación de varios cuerpos de edificios que a veces definen un patio: la casa solariega, la capilla, los establos, los almacenes, los alojamientos para los trabajadores asalariados.

El *jazzo*, por su parte, coincide con un recinto para las ovejas utilizado por los pastores trashumantes que bajaban de Abruzzo con sus rebaños a Apulia para invernar. Está situada al pie de Murge, protegida de los vientos del norte y abierta al sur, y aprovecha la pendiente que facilita la dispersión de las aguas residuales. Las características arquitectónicas de los complejos rurales se expresan mediante formas compactas, con pequeñas aberturas en el exterior, con torres, cercas, garitas y desagües pluviales útiles para la defensa contra bandoleros.

Una descripción especialmente cuidadosa de esta zona puede deducirse de los antiguos mapas de las vías pecuarias y de los mapas de los arrendamientos, elaboraciones encargadas a los agrimensores para trazar los límites de los amplios caminos que recorrían los pastores con sus rebaños y para identificar las zonas destinadas al pastoreo. Los documentos de especial interés son los “reintegre”, como se llamaban estas mediciones, encargadas periódicamente para resolver los conflictos entre pastores y agricultores, como el elaborado en 1712 por el agrimensor real Giacomo di Giacomo. Entre los documentos cartográficos destaca el *Atlante delle locazioni* [*Atlas de los arrendamientos*], una colección de mapas, recopilados a partir de 1686 por Antonio y Nunzio Michele, en los que se representan las zonas arrendadas a los pastores trashu-

manentes. Los mapas adoptaban siempre diferentes orientaciones; confiaban a elementos arquitectónicos (ciudades, conventos, granjas) y naturales (cursos de agua, montañas, colinas) el papel de puntos de referencia a lo largo de la dirección del camino, así como el de puntos de demarcación de las zonas de pastoreo. Estos elementos que contribuyen a delinear el paisaje se representan tomando la vía pecuaria como punto de vista privilegiado, como lugar desde el que observar y describir el territorio.

La segunda zona de interés es la de la comarca de Murge del Adriático. Se presenta con una forma alargada, recostada sobre el mar y atravesada centralmente por una carretera que une dos núcleos urbanos, Fasano y Ostuni. El trazado de la carretera, paralelo al mar y a las colinas, tiene un origen antiguo, reforzado después por la construcción de la Calzada Consular de Apulia, planificada en varias etapas y construida a lo largo de más de medio siglo entre los siglos XVIII y XIX.

Los planos de la Vía Consolare, elaborados a finales del siglo XVIII por Giuseppe Gimma y Benedetto Daino, restituyen el trazado de la nueva vía tomando como referencia la posición de los núcleos urbanos. Se evidencian los desniveles del terreno, como valles y pequeños cursos de agua que caracterizan la geografía de este paisaje. En particular, a la longitudinal marcada por el litoral, las colinas mórbidas y el trazado de la carretera se superponen las marcas transversales que descienden de las colinas y llegan al mar, las depresiones del suelo, de las tierras baldías, delimitadas por crestas, las llamadas “cuchillas” por

su forma. En correspondencia a tales accidentes geográficos, el proyecto prevé la construcción de puentes para garantizar la continuidad del trazado.

El suelo, predominantemente agrícola, está cortado por estos surcos que representan una fuente hídrica indispensable; de hecho, el agua pluvial, debido a la naturaleza particular del terreno, se canaliza bajo tierra y fluye predominantemente siguiendo el curso de las “cuchillas”. Las construcciones rurales, distribuidas por todo el territorio, adaptan su disposición a la morfología del suelo. Se disponen casi en paralelo a los surcos, ocupando también el terreno de fuerte pendiente que desciende hasta el fondo de las tierras baldías mediante un patrón en terrazas.

La estructura formal que caracteriza las *masserie* de este territorio se expresa a través de dos elementos recurrentes: la torre y el recinto. Una muralla de forma irregular cierra por completo los espacios construidos y libres que conforman el conjunto rural; en el centro del recinto se encuentra la torre, núcleo original de la estructura, con almacenes y bodegas en la planta baja y la casa señorial en la superior, a la que se accedía antiguamente por una escalera con puente levadizo.

La *masseria* con torre con recinto amurallado puede entenderse como una variación de la simple torre de vigilancia situada generalmente en la costa; su forma evoca el antiguo peligro de invasiones desde el mar.

Siguiendo las indicaciones de los mapas históricos, esta zona puede observarse y

describirse de dos maneras, asociadas a la posición del punto de vista. La primera es la del mar, sugerida por las cinco tablas del Real Camino que destacan la secuencia de centros urbanos a lo largo de toda la ruta. El segundo supone un punto de vista capaz de describir la estructura de las tierras agrícolas y las construcciones rurales. Esto ocurre en los cabreos, mapas catastrales primordiales, donde los elementos naturales circunscriben los ámbitos del territorio señalado dentro de los cuales las edificaciones ocupan toda la superficie de forma dispersa. La geografía proporciona una razón para la aparente aleatoriedad con la que se distribuyen las pequeñas construcciones sobre el terreno: el curso de los surcos ortogonales a la línea de costa, fija un principio de construcción y aclara la elección del punto de vista asumido por el cartógrafo al elaborar el mapa.

IV. EL PATRIMONIO: DOS *MASSERIE*

Las dos zonas de estudio examinadas muestran una especificidad del territorio de Apulia que se remonta a la relación entre la geografía y la arquitectura. Esta especificidad viene dada por la estructura del asentamiento, definida a su vez por el trazado de las carreteras, signo estable del antiguo orden del territorio, y por el diseño del territorio en el que se disponen las edificaciones. El orden artificial, expresado por la forma de los edificios, interactúa con el orden natural impreso en la orografía y la hidrografía que caracterizan a las dos zonas.

Las características morfológicas de estas dos zonas se han conservado a lo largo del

tiempo, las transformaciones recientes no han comprometido el reconocimiento de las formas originales, como las de las *masserie* que, aunque abandonadas o infrautilizadas, han conservado su papel de elementos emergentes en el territorio. Manteniendo una relación inalterada con el campo y, a menudo, continuando con una función agrícola o pastoral, algunos inmuebles rurales han sido sometidos recientemente a renovaciones arquitectónicas destinadas a mejorar las cualidades espaciales internas y externas, posibilitando el uso turístico de la propiedad. Además de la reutilización del patrimonio existente, se aprecian en la zona una serie de intervenciones contemporáneas que han sabido incorporar y reelaborar proyectualmente los temas de ruralidad dentro de una oferta turística renovada.

A lo largo de la Fossa Premurgiana, en Crispiano, se encuentra la *Masseria Amastuola*, construida a partir del siglo xv con ampliaciones datadas alrededor de 1600. La *masseria* y el *jazzo*, respectivamente el núcleo de las explotaciones agrícolas y pastorales originales, se construyeron muy cerca, aunque separados y arquitectónicamente distintos. La *masseria* se presenta como un conjunto de edificios situados en los cuatro lados de un gran patio. En la planta baja se encuentran las zonas de trabajo y las viviendas para los trabajadores asalariados; en la primera planta está la casa solariega. El *jazzo* está construido sobre un terreno inclinado y orientado en dirección norte-sur. Los tabiques interiores delimitan las zonas al aire libre destinadas originalmente a acoger a los rebaños durante la trashumancia.

A partir de 2013, la *masseria* se sometió a un proyecto de renovación arquitectónica firmado por Vito Rezza, apoyado por la familia Montanaro, propietaria del inmueble. La intervención se llevó a cabo siguiendo una pauta de diseño precisa destinada a preservar la autenticidad de la *masseria* incluidas las estratificaciones que se han asentado a lo largo del tiempo. Trabajando dentro de las salas abovedadas delimitadas por las poderosas masas de muros, se crearon nuevos espacios para el alojamiento de turistas: el bar, la sala de cata de vinos, la biblioteca, el restaurante, la sala de conferencias, la sala de exposiciones y dieciocho habitaciones destinadas a alojar a los huéspedes de la estructura.

Los suelos de resina con inserciones de gravilla contrastan con las paredes de piedra o enlucidas; los marcos de las ventanas y las puertas de finos perfiles de hierro contribuyen a resaltar el grosor de las paredes y garantizan la máxima luminosidad de los espacios interiores.

La entrada al edificio está marcada por la puerta arqueada original, situada en la larga fachada orientada al este, que da paso a la plaza que conduce a la *masseria*, a la que se llega caminando por el sendero de tierra batida flanqueado por olivos centenarios. Al cruzar el umbral del portal, se entra en la zona de recepción, un volumen de nueva construcción con estructura y envoltura de acero corten. El bloque, oculto por el muro de la fachada principal, se hace visible en el patio interior al situarse frente a la capilla entre dos cuerpos macizos antiguos de toba. Una gran vidriera, diseñada con perfiles de hierro, delimita la zona de recepción en el

lado que da al patio y está apantallada por un parasol de acero corten tallado con láser con un patrón de agujeros que recuerda a las uvas intercaladas con grandes hojas de parral. En el patio, entre la recepción y la capilla, hay una escalera al aire libre que conduce a la terraza. Desde aquí, el visitante capta la rica articulación volumétrica que caracteriza la *masseria* y, al mismo tiempo, aprecia el diseño del paisaje que rodea al edificio.

La remodelación de Masseria Amastua encuentra otro punto de atracción en el “viñedo jardín”, diseñado por el paisajista español Fernando Caruncho. Las espalderas de las viñas dibujan ondas armoniosas y paralelas que se suceden a lo largo de unos tres kilómetros, “ondas del tiempo”, como las llama el diseñador, “que pasan por este lugar desde tiempos remotos” (figuras 2-3-4).

En la zona de las Murge Adriáticas, en el lugar de Lamacavallo, cerca de Ostuni, se encuentra la Masseria Moroseta, una obra diseñada por el arquitecto catalán Andrew Trotter, que colaboró estrechamente con el propietario de la residencia. La *masseria*, en perfecta armonía con el paisaje, está situada en un olivar centenario y celebra la arquitectura tradicional de Apulia. Inaugurada en 2016, aparece como un recinto trazado por la yuxtaposición de volúmenes dispuestos en tres lados alrededor de un espacio abierto, el patio. El cuarto lado que cierra el patio está trazado por un muro en el que se abre un portal, único punto de acceso a la estructura.

El patio es el corazón de todo el complejo; en él se celebran reuniones, banquetes y actos con invitados. Atravesando el patio

Figuras 2, 3 y 4 Masseria Amastuola en la localidad de Crispiano, Apulia



FUENTE: Archivo Filippo Montanaro.

se llega al vestíbulo, un espacio llamativo que se distingue por dos grandes ventanales perfectamente alineados entre sí: el primero se abre al patio interior, el segundo se extiende hacia el exterior, ofreciendo una vista de la piscina que se encuentra detrás, enclavada en el olivar con el mar de fondo. El patio también distribuye las seis exclusivas habitaciones marcadas por gruesos muros enlucidos y bóvedas de toba, con suelos de piedra trabajados por artesanos locales. El mobiliario es minimalista, desnudo de ornamento, y no faltan los muebles de *arte povera*, objetos rescatados de antiguas casas rurales. Cada habitación está asociada a una zona exterior concebida como un naranjal privado o como una terraza con vistas al olivar.

Las paredes y bóvedas de toba, que alcanzan un grosor de un metro, aíslan las habitaciones, reduciendo el uso de sistemas de refrigeración en verano y calefacción en invierno. Entre otras cosas, las habitaciones descritas están ligeramente elevadas sobre

el nivel del suelo y gozan de una excelente ventilación, de modo que en las tardes de verano la brisa marina las refresca. El sótano, realizado en mampostería de piedra seca con piedras recicladas del suelo, extraídas durante las obras de excavación y cimentación del edificio, alberga un gimnasio y un centro de bienestar con vestuarios y servicios.

Al alojarse en la *masseria*, los huéspedes pueden disfrutar de una experiencia auténtica: apreciar el silencio del lugar, experimentar la naturaleza que rodea la estructura y degustar la gastronomía y los vinos de producción local. En determinadas épocas del año, los huéspedes también pueden participar en actividades agrícolas, o seguir las distintas etapas de procesamiento de los productos de la tierra, como la recolección de la aceituna y la extracción del aceite.

La introversión y la extroversión son conceptos espaciales opuestos pero coexistentes en la arquitectura rural de las

Figuras 5, 6 y 7 Masseria Moroseta en la localidad de Lamacavallo, Apulia



FUENTE: Fotografías de Salva Lopez.

Murge del Adriático. El patio cerrado de la *Masseria Moroseta* ofrece a los visitantes la oportunidad de apreciar la sensación de protección que se siente dentro de un espacio cerrado, pero también la sensación de intimidad que el alojamiento ofrece a quienes se alojan en él. A falta de una torre, elemento recurrente en este entorno geográfico, la *Masseria Moroseta* no renuncia a las vistas: una estrecha escalera al aire libre, dispuesta en un eje con el portal de entrada al patio, conduce al tejado. Desde aquí, la mirada se proyecta sobre el territorio, la campiña cultivada y los pequeños asentamientos urbanos, entre los que destaca el pintoresco pueblo de Ostuni, la llamada “ciudad blanca” (figuras 5-6-7).

V. CONCLUSIONES

El turismo rural es un “producto turístico” que toma el territorio como recurso y potencia algunas de sus peculiaridades para resaltar la identidad del lugar. Por lo tanto,

son los rasgos distintivos de una zona, en particular los expresados por el fértil entrelazamiento de la forma geográfica y la forma arquitectónica, los que hacen atractivo un producto turístico. En la construcción de este producto turístico específico, se entiende hasta qué punto el viaje, entendido como un traslado temporal desde el lugar de residencia hasta el lugar de vacaciones, debe ser tomado en sí mismo como una experiencia, un movimiento en el territorio-recurso que revela las características específicas de un lugar en torno al cual se estructura la oferta turística.

El turismo rural permite redescubrir territorios olvidados, a menudo no interceptados por infraestructuras viarias rápidas, pero atravesados por antiguos caminos que desempeñaron un papel fundador en la acción antrópica del territorio. Una mirada angular, ejercida a lo largo del camino recorrido, proporciona al viajero las primeras pistas para comprender la organización del territorio, las relaciones que existen entre el

diseño del terreno y las construcciones, reconociendo ciertos rasgos típicos que contribuyen a la identificación de los lugares.

La oferta turística encuentra en las estructuras diseñadas para acoger a los viajeros la respuesta coherente con la visión territorial trazada, así como adecuada a las expectativas de quienes han elegido este producto turístico específico. La respuesta hay que buscarla en la experimentación del lugar mediante el diseño arquitectónico. Partiendo del conocimiento del territorio y de las formas estratificadas a lo largo del tiempo, la acción de diseño se dirige a la prefiguración de nuevos espacios para el turismo recuperando o reelaborando en términos contemporáneos los temas de la tradición rural.

BIBLIOGRAFÍA

Barbieri, G. y Gambi, L. (1970). *La casa rurale in Italia*. Olschki.

Calderazzi, A. (1991). L'architettura rurale in puglia. Le masserie. En Schena Editore. Celati, G. (1985). *Narratori delle pianure*. Feltrinelli.

Coccia, L. (1995). La forma del territorio e la sua descrizione. En AAVV, *Appunti tra geografia e architettura*. Guida Editori.

Ghirri, L. (1997). *Niente di antico sotto il sole*. Società Editrice Internazionale.

Mongiello, L. (1984). *Le masserie di Puglia*. M. Adda.

NOTAS

(1) Se trata de un conjunto de edificios rurales utilizados como viviendas, refugios para animales y apoyo a los propietarios de explotaciones agrícolas típicas del sur de Italia.

(2) El *jazzo* es un corral de ovejas que se utiliza comúnmente en la región de Apulia (especialmente en la comarca de Murgia), construido a lo largo de las vías pecuarias y destinado al refugio estacional de las ovejas que realizan la trashumancia.